

**PRIMERA DE PEDRO**  
**LA CONVICCIÓN DE PEDRO**  
Mateo 16:13-20

Estamos estudiando acerca del Apóstol Pedro antes de comenzar a ver más detalladamente su primera epístola. Hemos ya visto varios pasajes que nos han ayudado a comprender más acerca de Pedro y su relación con el Señor Jesucristo. Ahora continuaremos viendo otro de estos pasajes, Mateo 16:13-20.

Mateo 16:13-20

<sup>13</sup> Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? <sup>14</sup> Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas. <sup>15</sup> Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? <sup>16</sup> Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. <sup>17</sup> Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque *esto* no te *lo* reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. <sup>18</sup> Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. <sup>19</sup> Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos. <sup>20</sup> Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Cristo.

Jesús sabía que el destino eterno de todos los hombres dependía en la relación de estos con Él. El futuro de toda persona depende en la relación de cada persona con Jesús. De modo que es crítico que nuestra relación con Él esté basada sobre un entendimiento con precisión de quién Él verdaderamente es.

Hay gente que dicen que para ser salvo hay que tener una relación con Cristo; pero la realidad es que todo el mundo tiene una relación con Él. Lo que pasa es que los incrédulos lo ignoran a Cristo ahora y lo conocerán solamente como el Juez justo que es cuando ellos sean condenados; pero los creyentes, como Pedro, lo reconocen desde ahora por quién Él es, Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Señor y Salvador de sus vidas.

A pesar que Jesús fue honrado por Sus milagros y enseñanzas, solamente aquellos que comprendieron que Él era el Mesías, el Hijo de Dios, podían beneficiarse de la obra que Él vino a realizar. Por esta razón, Él continuó presionando a la gente a que se decidieran sobre qué iban a creer acerca de Él.

A pesar que Pedro ya había reconocido a Jesús como “el Santo de Dios,” Jesús continuó examinando su mente y su corazón. Él también quería que los otros discípulos clarificaran su entendimiento acerca de Su persona y de Su obra.

Esto era particularmente importante en los momentos finales de Su ministerio terrenal dada la creciente hostilidad hacia Él de parte de la comunidad religiosa de los judíos. Jesús pronto haría aún más claro a Sus discípulos que Él muy pronto tendría que sufrir y morir.

Como un escultor finalizando su escultura, Jesucristo, el Escultor Maestro, estaba cortando los fragmentos más detallados; efectivamente Él estaba cortando cualquier duda que Sus discípulos tuvieran. Las opciones estaban claras: Si Él era Dios encarnado, había que servirle; si Él era algo menos, había que considerarlo algo interesante y pasadero.

Alrededor de seis meses antes de ir a morir en Jerusalén, Jesús estaba en la región de Cesarea de Filipo, que está como a 30 millas (más de 48 kilómetros) al norte del Mar de Galilea. Allí, en la base de una montaña (probablemente el Monte Hermon), Él les hizo una serie de preguntas a Sus discípulos que les forzaría pensar y aclarar a ellos mismos cuál era su entendimiento de Él. Él no estaba buscando opiniones para formar conclusiones al hacerles preguntas a Sus discípulos, ni les hizo las preguntas porque estaba buscando información para Su propio bienestar. Les hizo estas preguntas como parte de Su proceso de enseñanza.

Mateo 16:13-14

<sup>13</sup> Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? <sup>14</sup> Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas.

Es interesante notar que falta la correcta identificación de Jesús en la lista que los discípulos le dieron a Jesús como respuesta. Es decir, interesantemente, no hay referencia a Jesús como el Mesías. Esto es confuso dado el hecho que unos meses más antes las multitudes parecían estar convencidas que Jesús era El prometido Mesías, pero de acuerdo a Sus discípulos, la gente no decían que Él era el Mesías.

Pueda ser que la creciente oposición a Jesús les haya dado temor a la gente de compartir sus verdaderas convicciones acerca de Jesús. O también, es posible que la gente que habían pensado anteriormente que Jesús era el Mesías habían cambiado de parecer; es decir, es posible que ellos se pueden haber convencido que su opinión original acerca de Jesús estaba en error.

Ambas son posibles explicaciones al por qué los discípulos no hicieron referencias al hecho que habían gente pensaban que Jesús era el Mesías. Pero talvez haya una mejor explicación.

La opinión popular acertaba que el Mesías sería una figura del pasado que sería resucitada. Si uno ve la lista de gente que son incluidas como posibles respuestas a la pregunta que Jesús les hizo, todos son profetas del pasado.

Parece que la gente probablemente no estaban rechazando a Jesús como su Mesías. Es más, parece que habían hecho más de verlo simplemente como su Mesías y estaban esposando la idea que Jesús también era un profeta que había resucitado. Por lo tanto, es razonable concluir que la gente no habían rechazado a Jesús como su Mesías. Es mas, por sus respuestas vemos que obviamente lo

mantenían en alta estima, a pesar que no habían llegado a entender a Jesús como necesitaban. Como veremos, la gente en general no habían avanzado en su entendimiento de Jesús de igual manera que Pedro, y muy probablemente el resto de los discípulos. Pero antes de considerar esto, examinemos la corta lista de personas que la gente habían comenzado a identificar como Jesús.

### *Juan el Bautista*

¿Por qué creerían algunas personas que Jesús era Juan el Bautista? Este rumor había comenzado con el rey Herodes, quién asesinó a Juan el Bautista. Herodes había encarcelado a Juan porque el profeta fuertemente le había dicho que no era legal que él se casara con la esposa de su hermano. El rey se caso con ella de todos modos y cuando la hija de su nueva esposa le bailó en una fiesta, Herodes le prometió cualquier cosa que ella gustara, aún la mitad del reino. Su madre, ahora en la corte real, estaba enojada acerca del juzgamiento moral de Juan el Bautista y le dijo a su hija que pidiera la cabeza de Juan. Para complacer a su nueva esposa, y no ser avergonzado en frente de sus invitados, Herodes ejecutó a Juan (Mateo 14:2-12).

Es comprensible que Herodes pasó muchas noches sin poder dormir por remordimiento a tan descarado asesinato, y Herodes temía la posibilidad que Juan podría resucitar de los muertos y regresar a hacerle algo. Los milagros que Cristo realizó hicieron que el rey pensara que tan temida posibilidad había llegado a pasar. Cuando noticias acerca de las actividades de Cristo le llegaron al rey Herodes, el dijo, “Éste es Juan el Bautista. Él ha resucitado de entre los muertos, y por eso es que poderes milagrosos actúan en él.” (Mateo 14:2). Así que el rumor circuló por la gente que, “éste es Juan el Bautista.”

### *Elías*

Otros decían que Jesús era Elías resucitado. Esto estaba basado en una profecía en el ultimo capitulo del Antiguo Testamento. Específicamente en Malaquías 4:5.

Malaquías 4:5

He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del SEÑOR, *día* grande y terrible.

Por lo tanto, habían muchos quienes creían que Elías regresaría literalmente. Y estos pensaban que Jesús era Elías que había regresado. Pero si hubieran puesto mejor atención, se hubieran dado cuenta que Juan el Bautista fue el cumplimiento de esta profecía. Él no era Elías reencarnado o resucitado, sino que él tuvo un ministerio similar. La explicación de esta profecía se encuentra en las palabras de un ángel al papá de Juan, Zacarías, en Lucas 1:17, hablando acerca de Juan:

Lucas 1:17

E irá delante de Él en el espíritu y poder de Elías PARA HACER VOLVER LOS CORAZONES DE LOS PADRES A LOS HIJOS, y a los desobedientes a la actitud de los justos, a fin de preparar para el Señor un pueblo *bien* dispuesto.

De modo que fue Juan el Bautista quién fue “delante de Él en el espíritu y poder de Elías.” En este sentido, Elías sí había regresado, pero en Juan el Bautista. De esto ellos no se dieron cuenta.

### *Jeremías u Otros Profetas*

Otras personas decían que Jesús era Jeremías o uno de los profetas. Por qué dirían esto no está claro. Y a más de los tres mencionados por nombre aquí aparentemente habían otros profetas del Antiguo Testamento como quiénes Jesús también fue identificado.

La gente en los días de Jesús ciertamente tenían un punto de vista positivo de Él – por eso lo relacionaban con los profetas que ellos admiraban. De modo que la gente en los días de Jesús sí entendieron algunas cosas acerca de Él. Pero al mismo tiempo, muchas personas estaban confundidas acerca de Jesús. ¿Estaban igualmente confundidos los discípulos que la gente? Era muy importante para Jesús que ellos tuvieran un claro entendimiento de quien Él realmente era.

### La Convicción Personal de Pedro

Como una flecha apuntada a su blanco, Jesús ahora se volvió a Sus discípulos y les hizo pertinentes preguntas personales. Regresando a Mateo 16.

Mateo 16:15

Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Y Pedro, siempre el primero para contestar, lo hizo aquí.

Mateo 16:16

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

No es como que si Pedro acababa de llegar a entender lo que dijo. Pero sí, nunca antes había dicho su conclusión tan claramente, tan brevemente, o tan memorablemente.

Pedro dijo dos cosas muy claramente acerca de la persona de Jesús que vale la pena ver más detalladamente:

1. Él había llegado a reconocer a Jesús como el “Cristo.” “Cristo” quiere decir “El Ungido,” al igual que “Mesías.” De modo que Pedro sí reconoció que Jesús era el Mesías judío. Esto quiere decir que Pedro verdaderamente creyó que sería por medio de Jesús que su nación sería rescatada de sus pecados y de su presente esclavitud para entrar a las bendiciones del reino mesiánico. ¿Consideraba Pedro a Jesús como un profeta del Antiguo Testamento que había sido reencarnado? La respuesta a esto la encontramos en la siguiente cosa que Pedro sabía acerca de la persona de Jesús.

2. Pedro había llegado a conocer a Jesús no solamente como el “Cristo” sino que también como el “Hijo del Dios Viviente.” ¿Cuál es el significado de esta confesión? Cuando Jesús habló de Sí Mismo como el Hijo, y de Dios como Su Padre, los judíos lo acusaron de blasfemia, por hacerse igual con Dios (Juan 5:18). Ellos entendieron que este tipo de filiación implicaba igualdad con Dios. La filiación de Jesús no se refiere al tiempo, sino que al rango. Dios el Padre no existió antes que Dios el Hijo. Ambos, el Hijo y el Padre han existido por toda la eternidad. De modo que Pedro había reconocido, no solo que Jesús era algo más que un profeta reencarnado, sino que Jesús era Divino.

Al hacer estas preguntas, Jesús trajo la fe de Pedro a su más clara expresión pública. Aquí, para que todos vieran, estaba la más formal respuesta de su corazón. Este fue otro de los momentos más memorables de Pedro.

Mateo 16:18

Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Ésta es la única predicción que Cristo hizo acerca del establecimiento de Su iglesia, una profecía que fue realizada en el Día de Pentecostés. Ésta es la iglesia de la cual Él es la cabeza, la iglesia por la cual Él murió, y la iglesia por la cual Él regresará un día.

Dentro de la profecía de Cristo acerca de la iglesia, que en este punto todavía era futura, notamos tres distintas características que son importantes de comprender.

1. Cristo es dueño de la iglesia. Él dijo, “edificaré mi iglesia.” Si Pedro, o cualquier otra persona, llegara a usar la iglesia como una plataforma para engrandecerse o avanzar sus intereses propios, en vez de alabar a Cristo y de avanzar los intereses de Cristo, esta persona estaría cometiendo un grave error. De modo que la iglesia le pertenece a Cristo.
2. Es Cristo quién edifica a Su iglesia. Él edifica la iglesia al darle vida eterna a aquellos que han sido elegidos desde la fundación del mundo. Entonces, al darles vida eterna a cada miembro, también les da a cada uno dones espirituales para que los pongan en práctica para que el ministerio — para que la iglesia — pueda prosperar. Cuando Oliver Cromwell regía en Inglaterra, él mandó una delegación por toda la nación en búsqueda de plata para hacer monedas. Sus hombres regresaron para decirle que virtualmente toda la plata estaba contenida en las estatuas de las iglesias. Se dice que Cromwell respondió, “Derritan a los santos y póngalos en circulación.” Si la iglesia de Cristo va a ser edificada cada quien que ha sido dado el don de la vida eterna por medio de la fe personal necesita

estar en circulación, poniendo a buen uso los dones que Dios nos ha dado para realizar Sus propósitos.

3. Es Cristo quién habilita a Su iglesia. Después que Jesús dijo, “tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”, Él dijo, “y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” Nos encontramos en un mundo dominado por el Príncipe de la potestad del aire. El mundo es el dominio de Satanás. Y aún así, nosotros, siendo la iglesia de Cristo, estamos siendo mandados en contra de las fortalezas de Satanás para que la iglesia de Cristo pueda ser edificada. ¿Vamos a tener éxito? Cristo nos ha prometido que la muerte no triunfará sobre Su iglesia.

La dramática confesión de Pedro dio inicio a una conmovedora respuesta por parte de Cristo, una confirmación personal que la iglesia estaba a punto de ser “construida” o “edificada.” Pedro tendría un papel principal en este drama.

#### Promesa Personal de Pedro

Simón era una duna de arena que se podía caer con facilidad; pero fue convertido a Pedro, una roca sólida, estable, y apta para ser parte principal de la fundación.

Mateo 16:17-18

<sup>17</sup> Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque *esto* no te *lo* reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. <sup>18</sup> Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Jesús se refirió a Pedro como “Simón Barjona” que se nos traduce como “Simón, hijo de Jonás”. Ésta es la misma manera en la que Jesús se refirió a él en su primer encuentro a las orillas del Río Jordán. La predicción que Jesús hizo en esa ocasión es ahora, en un sentido muy real, cumplida con el cambio de nombre oficial por parte de Cristo. La arena suelta había sido convertida en un roca.

Esto nos lleva a la primera de dos preguntas muy controversiales acerca de este pasaje que estamos estudiando esta mañana. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que Su iglesia sería edificada sobre “esta roca”?

Regresemos a la frase original, Jesús dijo, “tú eres Pedro [la palabra griega PETROS, que quiere decir “roca” o “piedra”], y sobre esta roca [la palabra griega PETRA] edificaré mi iglesia.”

Algunos notarían la diferencia entre la palabra PETROS siendo traducida Pedro y la palabra PETRA siendo traducida roca, y llegarían a la conclusión que obviamente se debe estar haciendo una distinción entre las dos palabras, y por lo tanto, no pueden ser la misma cosa. Esto es intrigante pero no necesariamente correcto dada la simple razón que PETRA, la palabra común que quiere decir piedra o roca, es de género femenino; por lo tanto tenía que ser cambiada a género masculino, o sea PETROS, para indicar el género masculino de Pedro.

Comprendiendo esto, razonablemente llegaríamos a la conclusión que cuando Jesús dijo “sobre esta roca edificaré mi iglesia” Él no se estaba refiriendo a alguien o algo distinto a Pedro, sino que de hecho se estaba refiriendo a Pedro mismo.

¿Separa esto a Pedro de los otros apóstoles y lo hace de algún modo especial? ¡Absolutamente que no! Pedro simplemente estaba sirviendo como el portavoz de los apóstoles en esta situación. Él está diciendo lo que ellos hubieran dicho. Por lo tanto, cuando Jesús se refiere a Pedro se está refiriendo a todos. Esto está muy claro en Efesios 2:19-20.

Efesios 2:19-20

<sup>19</sup> Así pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios, <sup>20</sup> edificados sobre **[¿el fundamento de Pedro? ... ¡No!]** el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la *pedra* angular,

Fue sobre los apóstoles, incluyendo a Pedro, que Jesús fundó Su iglesia. Y a pesar que Pedro no fue superior a los otros apóstoles, Pedro sí desarrolló un papel muy especial. Pedro estuvo presente y tomó parte en el establecimiento de la iglesia, o sea, en el alcance del evangelio a los distintos grupos étnicos del mundo.

Una segunda pregunta controversial viene de lo que vemos en el versículo 19, donde encontramos a Jesús continuando a dirigiéndose a Pedro.

Mateo 16:19

Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos.

¿Cuál es la pregunta controversial? “¿Cuáles son las llaves que le fueron dadas a Pedro?”

El pasaje está muy claro, “las llaves” se refieren a lo que permitiría el acceso al “reino de los cielos.” Entonces, ¿qué es lo que permite el acceso al “reino de los cielos”? ¡El evangelio de Jesús! “Las llaves” son el evangelio, ya que es solamente el evangelio que nos enseña cómo entrar al cielo. ¿Qué nos dice Romanos 1:16?

Romanos 1:16

Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.

Al igual que anteriormente, Jesús se está refiriendo a Pedro solamente como el representante de un grupo más grande. Es decir, no solamente Pedro tiene “las llaves” al cielo, sino que toda persona que comprende y ha creído y apropiado el mensaje del evangelio.

Al comprender este pasaje apropiadamente, vemos que la iglesia sí puede desempeñar la responsabilidad de administrar “las llaves” al darle la bienvenida a pecadores, confirmando que si ellos aceptan el evangelio de la gracia de Dios ellos serán salvos. Pero no es la iglesia que tiene la autoridad única y definitiva para juzgar de esta manera, sino que la iglesia tiene la habilidad de reconocer los hechos.

El pasaje tampoco se refiere a la iglesia como unidad u organización dada la responsabilidad de juzgar, sino la iglesia por medio de las personas que son sus miembros, tiene la habilidad de compartir el mensaje de salvación. Y cada miembro puede reconocer que toda persona que acepta el mensaje de verdad tiene vida eterna, así como también puede reconocer que toda persona que rechaza el mensaje de salvación está condenado.

De modo que todo verdadero miembro de la iglesia, tiene acceso a estas llaves y las puede y debe compartir.

Pedro obviamente había hecho una declaración extraordinaria, la cual bien suma las enseñanzas de las Escrituras acerca de la persona de Cristo. Y la cual instigó la respuesta de Cristo a Pedro como representate de los apóstoles y con respecto a las llaves aún a todo futuro discípulo de Cristo. ¿Pero de donde vino la fe de Pedro?

### Revelación Personal de Pedro

Consideremos las palabras de Cristo en el versículo 17.

Mateo 16:17

Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque *esto* no te *lo* reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

¿De donde vino la fe de Pedro? ¿Era ingénita en su persona, simplemente esperando salir al momento apropiado? ¿Fue la conclusión de Pedro el resultado de un cuidadoso examen y de investigación humana? No, el origen de la fe de pedro no fue carne ni sangre, sino que una revelación del Padre. Toda dotación natural de la naturaleza humana nunca podrían haber producido tal discernimiento teológico. Su declaración fue el resultado de un milagro de iluminación personal.

Dios fue el origen de la fe de Pedro. Pedro no simplemente estaba repitiendo las palabras de un credo, ni llegando a alguna conclusión legítima basada en sus cuidadosas observaciones. Esta fue fe forjada en las profundidades de su ser, fue un don de Dios. Fue fe que era personal y final.

Solamente una obra de Dios puede darnos un entendimiento de Cristo que llena nuestros corazones con maravillada adoración. Las tinieblas solamente pueden ser aclaradas por un milagro, un dardo de luz divina. El curar nuestra ceguera espiritual es una obra divina.



El gran predicador alemán Helmut Thielicke contaba la historia de cómo, durante una gira ciclística del sur de Alemania, él llegó a una aldea a media mañana con mucha hambre porque no había desayunado. A su deleite vio una vitrina en la calle de la pequeña aldea con un rotulo que decía “Pan Caliente”. Con sus jugos gástricos corriendo en anticipación entro a la tienda solo para darse cuenta que la tienda no vendía pan, ni caliente ni helado. La tienda era una imprenta, y el rotulo en la vitrina era nada más un ejemplo del tipo de trabajo que allí producían.

Así es con aquellos que usan palabras sin comprender o tener confianza en lo que éstas quieren decir. Piense de los millones de personas que han recitado las palabras de un credo confirmando la divinidad de Cristo y que no obstante están eternamente perdidos.

Piense en las gentes que están confiando su vida eterna en las obras y palabras que sacerdotes hacen o dicen. Pensando que por su posición estos tienen esa autoridad, sin darse cuenta que es el mensaje en sí que provee la salvación.

Piense en las personas que sí han oído el mensaje de salvación, pero para quienes el mensaje no tiene sentido. Las palabras pueden ser verdad, pero la afirmación personal es necesaria antes que éstas puedan ser aplicadas.

### Conclusión

Qué bien sería si esta mañana todos pudiéramos contestar así como Pedro contestó a la pregunta de Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” No como simplemente palabras aprendidas y repetidas, sino que como palabras plantadas dentro de nosotros por Dios, las cuales comprendemos. Palabras que sabemos nos pueden guiar, solamente por medio de la fe, a que confiemos en Él para nuestra salvación.